

Claudia Cota, soprano

por Óscar Santana

Originaria de la Ciudad de México, Claudia Cota se inició en las artes escénicas a temprana edad. A los 9 años de edad inició sus estudios formales en el Conservatorio Nacional de Música, donde estudió piano bajo la dirección de la maestra Aurora Serratos, quien animó a la joven Claudia a estudiar canto cuando contaba tan sólo con 16 años. Aprendió de varios maestros, entre ellos Rosita Rodríguez, Enrique Jaso y finalmente con la mezzosoprano Eugenia Suti concluyó la carrera.

Al finalizar sus estudios en el Conservatorio debutó bajo la dirección de Mario Rodríguez Taboada cantando las *Cinco canciones infantiles* de Silvestre Revueltas en Guanajuato. Fue ganadora del primer lugar en el Concurso de Alto Perfeccionamiento Artístico y Vocal en Santa Margarita Rigure, Italia.

En ópera su debut fue en Chihuahua con *El empresario* de Mozart, bajo la dirección de Carlos García Ruiz. Éste fue el inicio de una fructífera carrera en la que ha participado como protagonista en las óperas *Rigoletto* (en México y Argentina), *La traviata*, *Don Pasquale*, *El elixir de amor*, el estreno en México de *La rondine* en 2013 y *La flauta mágica* como Pamina. En roles secundarios ha participado en *La bohème* (Musetta), *Carmen* (Frasquita), *La italiana en Argel* (Elvira) y *Manon* (Poussette).

A finales de 1999 participó por primera vez en un musical, presentándose una larga temporada de *El fantasma de la ópera* en México como Christine. Posteriormente ha cantado también roles principales de *Los miserables* y *La bella y la bestia* en producciones tanto en México como Argentina.

Con motivo de su participación en la producción de *Il viaggio a Reims* (*El viaje a Reims*), última ópera compuesta en italiano por Gioachino Rossini, y presentada en marzo pasado por la Ópera de Bellas Artes, Claudia nos platica el momento que vive y lo que tuvo que pasar en su vida y carrera para interpretar a La condesa de Folleville.

“Son años de preparación y búsqueda —dice—. He abordado roles de soprano lírico-ligero y lírico, siempre tratando de resolverlos partiendo desde lo ligero. Hoy puedo decir que el personaje que había estado esperando toda mi vida es la Condesa de Folleville, tanto en lo vocal como en lo histriónico. Es una gran oportunidad hacer personajes cómicos, pues no me gusta sufrir: busco divertirme y me encanta oír a la gente reír. Pienso que le canto a los niños. Todas las personas tenemos una parte infantil que hay



La condesa de Folleville en *El viaje a Reims*

Foto: Ana Lourdes Herrera

que alimentar de vez en cuando, y eso es la Condesa para mí desde la parte artística. Vocalmente es uno de los roles más difíciles que he cantado en mi vida: el aria es de un gran virtuosismo. Quizá por eso, después de cantarla, Rossini deja a la soprano descansar aproximadamente treinta minutos.

“Ha sido para mí una experiencia lúdica en todos los sentidos. La escena me encantó. Todos los compañeros entramos en ese *mood*, en el que podías ver a los cantantes y figurantes, entre piernas, todo el tiempo divirtiéndose. En este momento me siento plena, puedo divertirme y disfrutar de mi trabajo en escena. Y cabe destacar

la oportunidad que tuve de trabajar con la *coach* italiana Anna Bigliardi. Fue un lujo muy especial poder trabajar con ella.”

Esta experiencia que, como dices, ha sido una muestra de tu plenitud vocal y artística, ¿te dará una pauta para tu búsqueda como cantante?

Uno tiene una intuición como cantante: siempre me gustaron las óperas de Mozart y Rossini. Mucha gente me ubica físicamente o por mi temperamento —un tanto introvertida— con roles más líricos, pero no soy eso, sino todo lo contrario: me gusta divertirme de una manera más discreta. Definitivamente yo sería muy feliz si me invitan a cantar más roles de Mozart y Rossini, sobre todo los roles divertidos y con muchas agilidades, pero tampoco estoy cerrada a la posibilidad de cantar roles más dramáticos como el de Lucia di Lammermoor o Elvira en *Los puritanos*.

Hoy me siento más fuerte, madura y plena en todos los sentidos, especialmente en lo espiritual. Soy cristiana y le doy gracias a Dios porque ha sido mi inspiración. Me ha ayudado en este estreno de *Il viaggio a Reims*. Yo estaba muy nerviosa, pues agoto todos mis recursos humanos para preparar un personaje, para estar lista ante cualquier situación y sé que tengo mis limitaciones. Pero es entonces cuando Dios te responde. Yo le dedico mi trabajo a Él y a la gente que me ama, a mi familia y amigos. Creo que de este modo no sólo canto “notas”, sino que la gente que me escucha siente amor y paz. No sólo en un convento se puede servir a Dios. Yo le sirvo cantando.”

¿Qué prefieres? ¿La ópera o el musical?

No se pelean, van de la mano. Es importante darle a tu voz flexibilidad para distintos géneros. Por ejemplo, acabo de hacer una ópera. Y próximamente tendré unas presentaciones en El Lunario con la soprano Lourdes Ambriz; un espectáculo de comedia musical y canciones de Edith Piaf. ●



Christine en *El fantasma de la ópera*